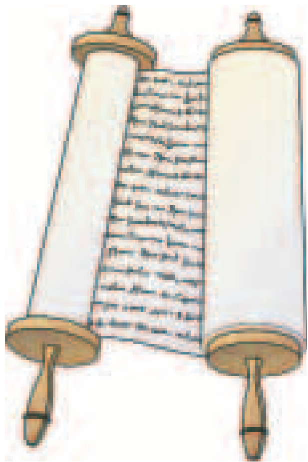


El libro que se había perdido

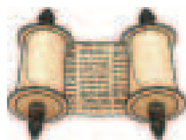
Lectura Bíblica: 2.º Reyes 22 y 23:1-3

Después de la muerte del rey Joás, cuya historia leemos en 2.º Reyes 12 y 2.º Crónicas 24, el pueblo se olvidó de Dios durante muchos años. El templo ya no se veía hermoso; estaba descuidado y las paredes estaban dañadas. Un día el pueblo tuvo un nuevo rey que se llamaba Josías. Cuando comenzó a reinar era un niño como Joás. Tenía apenas ocho años, pero era un buen rey. La Biblia dice que hizo lo recto ante los ojos de Dios. ¡Ojalá se pudiera decir lo mismo de cada uno de nosotros!

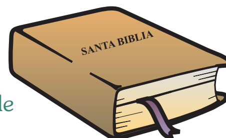
Después de unos años, el rey dijo: «Ocupémonos del templo para que nuevamente se vea hermoso»; y mandó que varios trabajadores se ocuparan en su reparación. Mientras reparaban el templo, el sumo sacerdote encontró un gran rollo escrito. Era la Palabra de Dios, "el libro de la ley", que había estado perdido en el templo durante mucho tiempo. El sacerdote lo entregó a un escriba, y éste lo llevó al rey Josías y se lo leyó.

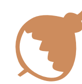
Cuando el rey Josías oyó la Palabra de Dios se puso muy triste y dijo: «Dios está enojado con nosotros porque no hemos obedecido su ley». Entonces reunió a todo el pueblo en el templo, "desde el más chico hasta el más grande", les leyó la Palabra de Dios y les dijo: «Esto es lo que Dios quiere que hagamos: debemos obedecer a Dios con todo el corazón y con toda el alma.»

Todo el pueblo estuvo de acuerdo y dijo: «Obedeceremos a Dios.» ¡Qué buen ejemplo! Nosotros también debemos leer la Palabra de Dios y obedecerla con gozo.



"Semillitas"
Cap. Cairo 546 - (1842) Monte Grande
Buenos Aires. Argentina





"Semillitas"



Año 2. Nº 4 — *Julio - Agosto 2001*

"Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan"
(Lucas 11:28)



La Palabra de Dios

Una semilla



"La semilla es la palabra de Dios"
(Lucas 8:11)

Una semilla está lista para germinar, pues se encuentra en buen terreno. Si tu corazón está abierto para recibir la Palabra que Dios te dirige, ella será como una semilla que germina, luego se convierte en una planta y produce frutos.

Un martillo



"¿No es mi palabra... como martillo que quebranta la piedra?" (Jeremías 23:29)

Quebranta la piedra. El corazón es tan duro como una piedra. Sin embargo, la Palabra es capaz de quebrar la resistencia de un corazón endurecido, para abrirlo ante la gracia de Dios.

Un fuego

"¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová?"
(Jeremías 23:29)



El fuego habla de juicio. La Palabra de Dios anuncia los terribles juicios que caerán sobre aquellos que rechazan al Señor Jesús como su Salvador.

"La palabra de Dios que vive y permanece para siempre"
(1.ª Pedro 1:23)

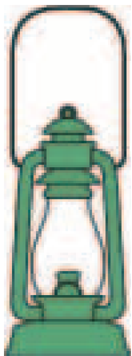
Un espejo



"Si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural" (Santiago 1:23)

Sirve para mirase. La Biblia muestra al hombre tal como es. Con mucha facilidad uno piensa muy bien de sí mismo; pero la Biblia nos dice lo que Dios piensa de cada uno. Por naturaleza, todos somos pecadores; y los pecadores necesitan ser salvados.

Una lámpara



"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino"
(Salmo 119:105)

Ella resplandece en la noche. Si todo te parece sombrío, si no sabes conducirte en la vida, pide al Señor que ilumine tu camino mediante su Palabra.

Leche



"Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual" (1.ª Pedro 2:2)

Es el alimento indispensable para que un bebé crezca. Si quieres crecer, es decir, progresar en el conocimiento del Señor Jesús, lee la Biblia y permite que ella te hable.

Una espada



"La palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos"
(Hebreos 4:12)

Es un arma. No dudes en citar versículos a aquellos que se burlan de la fe. No te dejes «embarcar» en discusiones sin fin. Cita la Palabra. Para hacerlo es preciso conocerla, de manera que es necesario leerla. Ella es poderosa para alcanzar la conciencia y el corazón de los incrédulos.

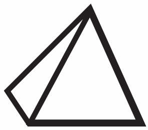
Construye una pirámide

 Pega la figura en un cartón.

 Recorta la figura por el contorno.

 Pliega por las líneas punteadas.

 Pega las aletas


Modelo terminado

¿Quiénes escribieron los cuatro Evangelios?

Juan

En su Evangelio, cinco veces se describe a sí mismo como "el discípulo a quien Jesús amaba". Presenta al Señor Jesús como el Hijo de Dios que vino para dar a conocer a su Padre.

Lucas

Se lo llama "el médico amado" (Colosenses 4:14). Como médico conocía los sufrimientos y las penas de aquellos a quienes cuidaba. A él se le dio el privilegio de escribir uno de los cuatro Evangelios, en el cual presentó al Señor Jesús como Hombre en la tierra, yendo desde el pesebre hasta la cruz y comprendiendo todas las angustias de los hombres.

Marcos o Juan Marcos

Acompañó a Pablo y a Bernabé como ayudante. Se ocupaba de todas las necesidades materiales (Alimentos, alojamiento...). Juan Marcos los abandonó poco después (Hechos 13:13). Más adelante el apóstol escribió respecto a él: "Me es útil para el ministerio" (2.ª Timoteo 4:11). Juan Marcos, que al principio no fue fiel en su servicio, fue elegido para que en su Evangelio presentase a Jesús como el Siervo perfecto.

Mateo o Leví

Era un publicano, es decir, uno que recaudaba impuestos para el Imperio romano. Los judíos no lo querían. Para ellos era un traidor que trabajaba para sus enemigos. Un día Mateo se encontró con Jesús. El Señor le dijo sólo una palabra: "Sígueme." Pero esta palabra transformó toda su vida. (Lee Mateo 9:9 y Lucas 5:27-32)

Pegar

Pegar

Pegar

Pegar